

EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

REDACCION Y ADMINISTRACION: CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13 :-: APARTADO DE
 CO REOS 894 :-: TELÉFONO 5.075 :-: 16 PÁGINAS, 5 CÉNTIMOS :-: 25 EJEMPLARES, 75 CÉN-
 TIMOS :-: PUBLICA LOS DOMINGOS :-: AÑO II :-: N.º 54 :-: MADRID 11 JULIO 1916



- No des tan fuerte que está allí el hijo del jardinero que es un sinvergüenza.
- Pues no se le conoce en la cara.
- Pero se le conoce en las manos.





Alegría por wagones.

por Antonio Morillas.

Llegar el sábado y comenzar a integrarme el refocilamiento íntimo, es una verdad más grande que las botas de Prudencio Iglesias. Para mí, que me tira unas miasas la ropa interior, dicho sea señalando hacia el lado del feminismo, el sábado tiene más importancia que "Nuevo Mundo" reformado, pongo por disgusto de Luca de Tena. Claro que yo no me torno "blanco y negro", como el referido estupendo periodista—que, a des-

¡SI LO SABRA EL!



EL.—¡Cuerno, aquí ha estado un hombre! ¡Esa colilla tan larga no puede ser mía!... Vamos, que tan larga no puede ser.

pecho de tales o cuales personajetes, viene triunfando día tras día—, porque a más de no encontrar motivos para disgustarme en bicrón, tengo entendido que la moda es marrón; y conste que no aludo a los picadores de Celita.

Decía que los sábados son para mí una especie de "bueno, pero que no se entere mi mamá", endilgo" como promesa feliz, y me he quedado más "reducido" que un liliputiense en cuclillas, que viene a ser como Ramos de Castro subido en un taburete. Y "chínchese" el obscuro cofrade, porque si yo tengo bultos, a mucha honra y a mucho humor herpético, él... ¡ni bulto! Vamos a tener que ponerle un cascabelito para que no lo pisen en la calle. Y haga el favor el amigo de no encender cerillas en casa, que a Demetrio y a mí nos "nauseabundean" los fuegos fatuos. ¿Estamos en paz? Pues al avío.

Volviendo a lo nuestro, lector, que yo he dejado un momento para tirarme del pelo con el pollo de las "Tauro-galantearias", te diré que si no tienes la "zaragatisima" costumbre de salir los domingos a refocilarte por esas tierras de Dios, ya puedes ir preparando los bártulos para el domingo que viene. En cuanto yo tire de léxico, y argumente con el "estiramiento" que me distingue (¡la modestia vive en casa!), te tiras al suelo de la cocina; ya verás.

Aparte de una brutalidad de razones de higiene, que el cuerpecito rico agradece en todas las posiciones, estos viajes económicos tienen el encanto del desenfreno colectivo. Los mismos que en Madrid protestan de las apreturas públicas, leen "España" y se dejan caer el hongo sobre la nuca, apenas se ven camino de Cercedilla, son una especie de bautizo con madrina guapa.

—¡Pero, hombre, don Abundio!

—¡Usted dispense, hijo, no puedo remediarlo!

El Viejo Verde

—Es que me ha confundido usted con la morena que va en la ventanilla.

—¡A ver ese pollo, que pierde el tren!

—¡Oiga, mocito, ni que estuviéramos en el cine del Prado!

—Es que las manos no distinguen de obscuridades, prenda.

—¡Que baile el guardia!

Y así hasta la desenchufación" unánime del regocijo.

El domingo pasado servidorito se sintió explorador y tomó un "viceversa" para El Escorial. Manolo Pradas, que también es gente en estos menesteres, se

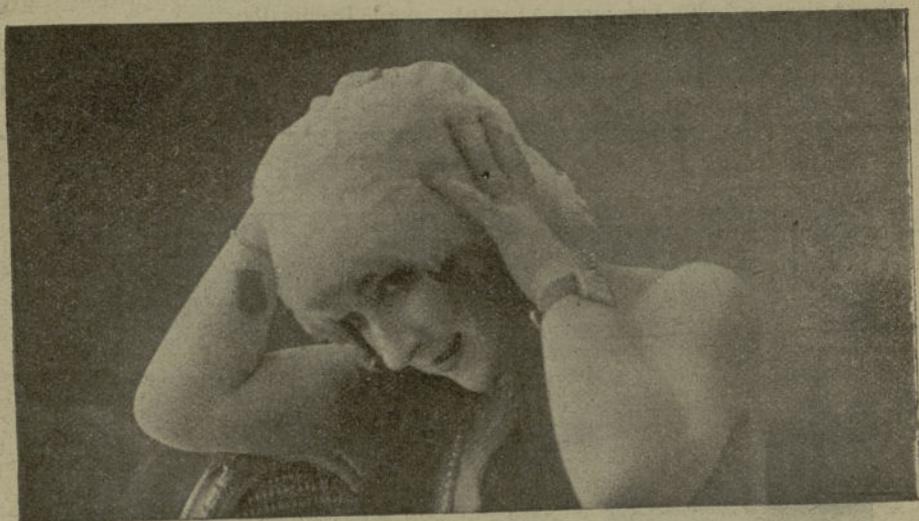
COSAS DE BEBER



DOBLE ALEMANA.—Tenemos la lengua pegada al paladar desde que la vimos

El Viejo Verde

COSAS DE BEBER



El Kummel ruso, que, abusando de "él" (¡qué asco!), produce la locura. En esta casa somos tan flojos que, sin probarlo ya algún redactor tiene manías. ¡Y qué manías!

hizo el adjunto, y pongan ustedes cerco al dueto referido. La repajolera gracia, partida por gala en dos, y ¡alirón pa el que dude! Tomamos asiento en un vagón, que aquello era una sucursal del feminismo mordible, y allí verían ustedes "rentois" de palabra, emociones de mímica y "mutualidad" de pareceres en que pa algo se han inventao las aproximaciones con consecuencias. Bueno; pues cor-

ten la cinta por esta parte, y escuchen unas miajas.

—¡Pero, niñas!...

—Si, mamá; estos jóvenes vienen con nosotras.

—Yo creo que es una locura. La sierra tiene mucha pendiente, y vais a volver muy cansadas.

—¡Que no, mamá, que no nos cansamos! ¡Anda, déjanos! ¡Tía, que nos deje!

COSAS DE BEBER



EL AJENJO FRANCÉS.—También produce la locura. Hay "gachó" que, en cuanto lo prueba, empieza a hacer números y llega hasta... lo inconcebible.

El Viejo Verde

—Bueno, pues juicio, ¿eh? A usted, Morillas, que parece más formal, le encargo...

—Pueden ustedes quedar tranquilas.

Y para que a cada hijo de vecino se le pongan los dientes así de largos, vaya este dialoguito. Respondo de su autenticidad:

—¡Si vieras qué paisaje!

—¡Venimos encantadas!

—¿Y Morillas? ¿Y Encarnación?

—Cogiendo flores se han quedado.

—¿Cogiendo flores?

Cuando nos reunimos con los demás, no traíamos ninguna.

De manera que ¿vienen ustedes a la sierra?

Autonio Morilla,



TAURO-GALANTERÍAS

Exámen

por F. Ramos de Castro.

Maestro. — Avance el “anfíbénido”.
¿Sois tauro-galante?

Discípulo. — Sí, por la pajolera gracia de “mamá Venus” y de su hijo, nuestro protector, que es Cupido.

Maestro. — Suprima el “saliveo”, y responde. ¿En qué debe pensar el diestro tauro-galante al iniciar una faena?

Discípulo. — En el “amalgamen” persuasivo de la “conjunción” “infraamorzosa”.

Maestro. — Deje el “triumviro” ese fraseamen para Gómez de la Serna, y responde en romance. ¿En qué debe pensar?

Discípulo. — En si hay marido cercano, para no mover la mano.

Maestro. — Vamos a ver. ¿En qué terreno pesa más la señora que se lidia?

Discípulo. — No se lo digo, porque me lo va a “machacar” Demetrio; pero hágase usted un esquema.

Maestro. — ¿Qué es lo que no debe consentir ningún diestro al bicho que lidie?

Discípulo. — Que lleve las medias caídas, pongo por dejadez; que se le meta a uno en su terreno, porque la familia de uno acostumbra a tomarlo a mal, y que remate en tablas, porque “en tablas” no hay pastueña, ni por ilusionismo.

Maestro. — ¿Nada más?

Discípulo. — Sí, señor. Se debe observar si la res tauro-galante está corrida, para no confiarse con ella.

Maestro. — Terrenos donde se debe citar...

Discípulo. — Llegan al infinito. Generalmente, el diestro que guste de preparación puede citar en la Bombilla o en las Ventas, si es novel.

Maestro. — ¿Y si tiene la alternativa?

Discípulo. — Para ése, todos los terrenos son mullidos.

Maestro. — ¿No se puede citar a la que-rencia de un gabinete?

Discípulo. — Empapándolas mucho, sí; pero si no, no acuden.

Maestro. — ¿Cuál es la característica del toreo francés?

Discípulo.—Sofía Romero.

Maestro.—No sea usted bestia, pollo; quiero decir que en qué consiste el toreo francés.

Discípulo.—¡Ah! En torear con los terrenos cambiados.

Maestro.—¿Cuáles son los pases clásicos de este toreo?

Discípulo.—Los pases por bajo.

Maestro.—¿Y si se confunde el diestro, y le resulta la res chambelaria, y protesta?

Discípulo.—Lo paso por alto, porque al fin y a la ensalada, todas se hacen las permanganáticas y se acostumbran a esa lidia.

Maestro.—¿Conoce usted a algún diestro tauro-galante célebre en ese toreo?

Discípulo.—Sí, señor: Raffles.

Maestro.—¿Y en español?

Discípulo.—Caramba.

Maestro.—¿Qué me dice usted? ¡El operetero!...

Discípulo.—No, señor. Digo que ¡caramba, si se pone usted plúmbeo. Sí, señor; en el toreo tauro-galante español, con centro de operaciones en verbes, cines, bules, tupis y, egeneralmente, en toda capilla pública, o séase aglomeración

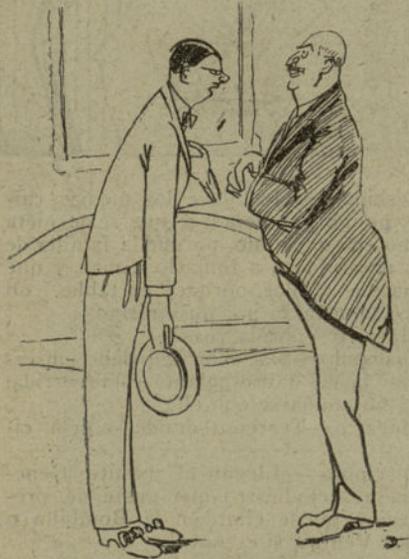


EL.—Me ha dicho mi padre que ya no me da más dinero, conque... vengo a despedirme de tí.

ELLA.—Antes de "ahuecar", hazme un favor.

EL.—¿Cuál?

ELLA.—Que me des las señas de tu padre.



EL VIEJO.—Espero de usted que mi hija no se quejará nunca, y si se que'a, que sea de demasiada felicidad.

EL OTRO.—Tenga usted la seguridad de que se queja.

prensada, se destacan por su actividad, que linda con el vértigo, todos los redactores de EL VIEJO VERDE, con Demetrio a la tete.

Maestro.—¿A qué hora practican?

Discípulo.—A todas las horas.

Maestro.—¿A qué partes acuden?

Discípulo.—¿A todas las partes!

Maestro.—¿Conoce usted alguna gachí lidiable?

Discípulo.—Sí, señor.

Maestro.—¿Dónde vive?

Discípulo.—¡S'ha mudao!

Maestro.—¿No conoce usted más?

Discípulo.—Yo, no; ¿y usted?

Maestro.—Suprima...

Discípulo.—¡Su tía de usted, la más liosa!

Maestro.—Digo que suprima las preguntas al Tribunal y conteste. ¿Torea usted en la actualidad?

Discípulo.—Sí, señor; tengo nueve lidiables, que se desexofagan; pero como si no.

Maestro.—¿Por qué?

Discípulo.—Porque me meto en la cama a las nueve, por mor de un catarro.

Maestro.—¿Ha tenido usted algún grave percance lidiando?

El Viejo Verde

Discípulo.—Sí, señor.

Maestro.—¿Alguna lidiabile que se le comió el terreno?

Discípulo.—No, señor; un marido que nos cazó inflaguante, y me atizó una patá en los blandos que me los escafió.

Maestro.—¿A qué edad se deben retirar los diestros?

Discípulo.—Cuando los retire el ganao.

Maestro.—¿Piensa usted que le retiren pronto?

Discípulo.—No, señor; porque si hago así, todavía puedo partir un bronce, a más de que mi temperamento es sanguíneo y me congestiono la vespertinidad que no lidio, ponga usted como minimum seis o siete reses de sangre.

Maestro.—Es usted más efervescente que un sidral.

Discípulo.—Sí, señor. Para servir a usted.

Maestro.—Para servir a una tía suya, ¿so lácteo!

Discípulo.—Es que...

Maestro.—Nada; puede usted retirar-

se Sobresaliente... ¡Ah! y que no le suspendan.

Fernando Cortés

NUESTRO CONCURSO

Hemos recibido treinta y seis chistes. Algunos de ellos son verdaderas sinvergonzonerías, graciosas, pero sinvergonzonerías, y otros, graciositos ellos, pero que no encajan en la índole del periódico.

¡Animarse, señores, que estamos deseando hacer entrega de los dos duros!
¡Que nos pesan ya!

En el extraordinario de fin de mes se repetirá el grabado con el pie que, a nuestro juicio, sea el más gracioso; si después, el público no está conforme, ¡con quitarle los dos duros al señor premiado!...

De lo vivo a lo pintado.



Los héroes de este libro, no existen. ¡Qué más quiséramos nosotras!

Antes de marchar.

No quiero salir de Madrid sin dar unas cuartillas diciendo "Hasta pronto" al lector, y dedicar al mismo tiempo unas líneas a determinadas personas, compañeros unos, estimables y admirados por mí, que me han honrado en estas columnas con cierta amable ironía literaria; particulares otros, que por carta a la Redacción aluden a supuestos defectos míos que afortunadamente están muy lejos de mí, sin que esto quiera decir que yo me crea sin más "ñapos" que una pelota vieja.

Llegó la hora y marché de España, casi contento, entre otras razones porque el ambiente se ha enrarecido bastante con nuestra neutralidad. La inmensa mayoría de los españoles—chulones por naturaleza—, queriendo cumplir hasta la exageración el programa político del Sr. Dato, se han declarado "neutrales" y apenas despiertan a diario, empiezan a hacerse los indiferentes ante todo lo que se relacione con súbditos belgas, alemanes, húngaros, ingleses, austriacos, italianos, rusos, etc., etc...

Además, los hay que creen que la palabra "neutralidad" es sinónima de "frescura", y si su sastre es belga o alemán, se niegan a abonarle la factura "por no facilitar medios a los industriales de cualquier país beligerante, con los cuales se pueda prolongar la conflagración europea". ¿Eh?... Estos caballeros que así argumentan hoy que se visten en el establecimiento de un inglés o un austriaco, para no pagarles, pretextando la "neutralidad más absoluta", son los mismos que en época de paz se vestían en cualquier parte, y además de no abonar sus cuentas, propalan la siguiente peregrina teoría: "El sastre, aun no cobrando los trajes que hace, gana mucho dinero."

No es que yo opine que se debe pagar religiosamente al sastre, ni al casero, ni el inquilinato... No, señor... No se debe pagar nunca a nadie, excepción hecha de dibujantes, cronistas y demás personas superdecentísimas, que hacen el periódico diario o semanal, y esperan como agua de Mayo la llegada del día 8 o el 10 de cada mes para presentar el recibo al señor administrador. Lo que en mi concepto debe hacer todo ciudadano es no buscar subterfugios para dejar incólume su "Debe" con sus "abastecedores", sino decirles franca y sinceramente: "No le pago a usted, señor sastre o

carbonero, o planchador, porque en este país, en paz o en guerra, neutrales o beligerantes, no se gana ni una pistoleta peseta. Si quiere usted cobrar, pasese por el Ministerio de la calle de Alcalá, y le darán razón de todo el numerario acuñado en este país, que allí se guarda esperando que llegue a buscarlo, documento en mano, su verdadero dueño."

¿Y de la "neutralidad" de "ellas", no saben ustedes nada?... Han formado tan delicioso concepto de lo decretado en ese sentido, que tomar en serio el modo de proceder de las hijas de Eva, y ponerse en condiciones de ocupar un lugar distinguido en el establecimiento del doctor Esquerdo, es todo uno y lo mismo.

Así, pues, desisto de hablar de "ellas" como neutrales. Poco afortunado en amores, tengo algún agravio femenino de "mayor cuantía" que vengar, y si continuara hablando de "ellas", lo haría ahora. Desisto, pues, de esta mala idea; abandono el tema, no me vengo en esta ocasión. Tiempo sobrado habrá, ¿no es cierto, señorita "A. de el D"? A otra cosa, pues.

Mi buen compañero, el Sr. Morillas, decía en un artículo suyo de hace poco tiempo no sé qué cosas de mis crónicas de allende las fronteras y de los pelos de aquende mi cabeza. Y juro por esos mis pelos, más duros que alambre—antes se me caerá un hombro que un cabello—que no entiendo ni linda letra de lo que el distinguido escritor ha querido decir, en lo que yo supongo broma deliciosa y graciosísima, como todo lo que él hace. Soy un poquitín torpe, y no logro entender muchas veces su prosa cómica—"metafórica".

El admirable articulista festivo, sin duda alguna aplaudidísimo autor dramático Sr. Ramos de Castro, a quien no ten-



LA SEÑORA.—¡Qué
LA DONCELLA.—Po-

tarnos una chirigota.

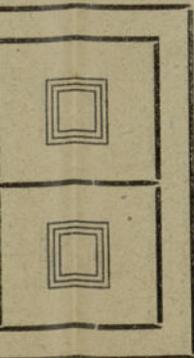
LA SEÑORA.—No, m

LA DONCELLA.—L



Demetrio

—¿Qué aburrimiento de veraneo; aquí las dos solas mientras el señorito se divierte!
 —Porque la señorita quiere; los dos señoritos que viven en el hotel de enfrente, están deseando gasta.
 —mujer que de las chirigotas se pasa a otra cosa, y yo quiero tener la conciencia limpia.
 —La conciencia se lava, y listo.



go el honor de conocer, sino por sus graciosos trabajos de EL VIEJO VERDE, me desafía—no sé con qué motivo, porque como podrá comprender el distinguido compañero, yo no hago los “pies” de los grabados—a escribir a oscuras un sainete, escuchando mientras hiciera ese trabajo el espeluznante concierto de una zambomba.

Pero, señor Castro, cuando vió usted mi nombre en el último número extraordinario, ¿no se fijó usted en el orden de colocación de los apellidos? ¿No se fijó usted en que no decía García Alvarez?

Confieso mi ineptitud para labor tan
 El Viejo Verde

extraña, y hago a usted público testimonio de admiración por sus envidiables condiciones de autor. Cultive esa manera de trabajar. Yo no simpatizo con los fabricantes de bujías ni con las Compañías de electricidad para el alumbrado. En cambio, los constructores de zambombas me maravillan tanto como aborrezco a los instrumentos malditos de su industria. No concibo que se pueda vivir haciendo eso. Deben ser de “pasta de caleón”.

A mi regreso procuraré ser presentado a usted, para tener la satisfacción de ofrecerle personalmente mi mistad y estrechar su mano, aunque alguien del

periódico me asegure que no lograré llevar a cabo este deseo mío, porque aun estando usted presente, no se le ve: "Se le oye, se le oye nada más. Verle es imposible, ¡absolutamente imposible!"... Pero ¿no es usted tangible?

* * *

Para final de estas líneas he dejado la contestación a una carta que he recibido de una señorita de Barcelona, lectora de nuestro semanario. Y es ésta, con toda clase de respetos, mi contestación.

Lo único que envidio y produce a mi espíritu una gran "amargura", es sostener correspondencia con seres semifantásticos, por muy mujeres y muy bonitas y muy jóvenes que sean. ¿Quiere usted honrarme enviándome una fotografía auténtica de usted, con su verdadero nombre y dedicada a la Redacción o a mí?...

Yo he de ir pronto a Barcelona, y tendría una satisfacción muy grande viéndola, siquiera a distancia, sabiendo quién es;... aunque, como es natural, yo preferiría tener facilidades para ofrecerle personalmente mis respetos.

Alvaro Garcés.

Madrid, 7-6-915.



ELLA.—¡Eres un maleta! ¿Pa esto me has hecho vestirme de postín? ¡Tú no sabes torear más que a mí!

EL.—¿Y quedo mal?

LOS CELOS

(Continuación.)

II

Salió a la calle, consultó el reloj. Las doce marcaba el horario. "Es buena hora", se dijo, y se dirigió a la Puerta del Sol. Tomó el tranvía número 19, que conduce al barrio de la Prosperidad, y se abismó en honda preocupación.

El camino se le hacía interminable. Cada vez que algún viajero mandaba parar, le dirigía una mirada de odio por hacerle perder tiempo. No podía estar dos minutos seguidos en un mismo sitio de la plataforma. El cobrador le miraba con sorpresa, no exenta de curiosidad.

—¿Está usted enfermo, caballero?— preguntóle, tratando de inquirir.

Julio no contestó; pero le miró tan fijamente, de un modo tan terrible, que el cobrador dió media vuelta y se pasó a la plataforma posterior.

Por fin llegó al sitio de parada. Apeóse de prisa. Aún tenía que andar algo hasta llegar a su casita, atravesando una extensa planicie de un alfar, detrás del cual se divisaba su solitaria morada.

—Ni un arma—dijo de pronto, deteniéndose bruscamente—. Parece mentira que no se me haya ocurrido. ¡Sí, tengo mi rabia, mis uñas, mis dientes!... ¡Saborearé su sangre!

Llegó con infinitas precauciones hasta la verja del jardín, y su mirada excurtó los objetos. Un rayo de luna iluminó su fondo... Nada... Todo estaba desierto; rodeó la tapia, y, por la parte atrás de la misma, encaramóse con esfuerzo sobrehumano, saltando dentro y procurando no hacer ruido... Afortunadamente, cayó en un macizo de claveles y no se produjo lesión alguna... La ventana de la alcoba estaba entornada; dentro había luz... Se acercó, y en aquel momento quedó la alcoba a oscuras... Escuchó pegando la cara al vidrio y... retrocedió tambaleándose... Un grito se ahogó en su garganta; parecía que se le iba a romper el cráneo... Había oído el ruido de un beso y confusas palabras... Se repuso, abrió despacio, sin temor ya, las vidrieras; pasó una pierna, luego la otra y se encontró dentro.

De nuevo la luna, pugnando por ayudarle, envió su luz, pero débil y obscurcida por una ligera nube. Se oía una respiración tranquila, suave... ¡Era de ella, la infame, que se creía impune;... pero también se escuchaban ronquidos

LOS CELOSOS



EL.—¡Mujer, no subamos por aquí, que se te ven las piernas!
ELLA.—¿Y quién me va a ver, que no sean los peces?
EL.—¡Es que ya he visto un pez con la lengua fuera!

El Viejo Verde

11

SE EXPLICA



ELLA.—Quiero que sea usted sincero. ¿Usted viene por mi hija o por mí?

EL.—Pues yo hago que vengo por su hija, y vengo por usted; pero voy a dejar de venir por su marido.

estrepitosos, ronquidos extraños a los oídos de Julio...

No pudo más. Saltó como un tigre sobre la cama y...

—¡Socorro! ¡Socorro!—gritó una voz.

Era ella. Notó Julio que había otro cuerpo en el lecho y le echó con furor las manos a la garganta.

A no ser por la luna, el drama se hubiera consumado. Sus rayos iluminaron de súbito la alcoba, y Pepita pudo reconocer a su marido.

—¡Julio, por Dios, que ahogas a mamá! ¡Socorro!

El se echó atrás y pudo ver a doña Salomé, que, medio congestionada, gritaba:

—¡Canalla! ¡Asesino!

Y tendía sus manos, y con sus manos sus uñas de furiosa leona.

—¡Mamá! ¡Mamá!—dijo Pepita, encendiendo la luz e interponiéndose entre Julio y su madre—. ¿Qué ha sido esto, Julio?

—Nada, mujer; una calumnia. Toma, lee—y la entregó el anónimo.

—¡Qué infamia, Julio mío! ¡Te juro que soy inocente!

—Te creo, angel mío. Este chasco me ha curado de mis celos. Y usted, doña Salomé, perdóneme.

—Pobrecilla—dijo Pepita—. Vino esta tarde a hacerme compañía, cenó, se hizo tarde y, como esto está tan alejado del centro de Madrid, la hice que se quedara a dormir conmigo... Me da miedo...

—Vida mía; descuida, que ya no te pasará más. Usted, doña Salomé, se quedará a vivir con nosotros. ¡Se lo ruego!

—Pero, ¿quién habrá mandado ese maldito papel?

—Alguna de mis antiguas amantes, para vengarse. Ven a mis brazos y no te preocupes, porque ya se han desvanecido todos mis celos, y no quiero pensar nada más que en tu cariño.

QUILININ.

En el próximo número continuará «La historia de mi amiga», por Angélica del Diablo.

TROVA

I

Princesa leve
como la nieve,
has embrujado
mi corazón,
y se ha grabado
tu faz amada
en esta espada
que llevo yo.

Tus manos—lirios
de mis delirios—
tu boca roja,
guarda el honor
de aquesta hoja
hecha en Toledo
para un enredo
conspirador.

Amo, y proclamo
porque te amo,
que no hay mujeres
por bajo el sol,
que tus querer
puedan robarme
aunque a matarme
venga un traidor.

Y aunque me rajen
será tu imagen
faro que alumbre
mi corazón;
que con la lumbre
que yo me quemo,
a veces temo
quemar a Dios...

LO POCO AGRADA...



UNA.—¡Anda, tontina; toma un poco de tortilla!

LA OTRA.—¡Ay, no tengo gana!

LA CRIADA.—¿Cómo va usted a tener gana, si no cambia de plato? Siempre lo mismo!

El Viejo Verde

Luna de plata,
tráeme al pirata
que ha malherido
mi corazón,
que al mar han ido
cien marineros
con tres veleros
que el rey mandó.

Que es su perilla
tan amarilla
como los rayos
sacros del sol,
y en los desmayos
de su mirada
he visto el hada
de una canción.

Rey de bravura,
su alta figura
pasó a mi lado
brindando amor,
y el enredado
de un doble beso,
llevóse preso
mi corazón.

Si es rey mi padre,
reina mi madre
y mis hermanos
infantes son,
él tiene manos
para hacer guerra
a quien la tierra
se conquistó.

Angel G. Lugea.

Carta entreabierta.

¡Adiós, Solimán! Pero caballeros, ¡cómo es qué siendo ustedes tan grandotes se dejan y me dejan insultar por un muñequillo que lo único que tiene grande es la gracia? ¡Que yo tenga que sentirme lilácea y decadente! ¡Por vida de Dios!

Pero, venga usted acá, so humana tanagra masculina; ¿sabe lo que le digo, so feote?

Pues que ojalá fuera hombre para medir sus puños con los míos. Pero siendo hembra, no puedo, porque en cuanto me peleo me entra un cosquilleo que me obliga a tirarme al suelo y lanzar chillidos como de rata.

¡A mí búscame para sentarme en un guardacantón! "Graziozo". No quiero hablarle más hoy, porque me saldría de madre.

Procuraré distraerme. ¿Saben ustedes lo que adivino en la nariz a lo Cyrano, pero más bien hecha de Manuel Guio?



Por allí vienen Pepe y su mujer;
voy a pasar por delante para que
ella vea el tipazo que tengo con
este traje

Pues un pillín pilísimo y un incrédulo. Incrédulo en el sentido de que no más cree la milésima parte de las promesas de amor y cariño que toda mujer le haga. Por eso no se tira al ruedo con entero brío, porque no cree en "ellas".

Caballeros, ¡no puedo consentir que se arruinen por mí! ¡De ningún modo!

¡Un kilo de fruta por mi retrato! Esto es un capitalazo. Así, pues, la semana que viene iré a fotografiarme, y dentro de tres tendrán entre sus manos mi efigie. Les autorizo para que le den, si quieren, un beso casto de amor ideal, platónico o fraternal. Y el que no, que se quede sin él, que no morirá por eso.

Ahora, caballeros, he de decirles que no sé decirles lo que siento.

Estoy admirada de ver en letras de imprenta un escrito mío en medio de firmas de reconocido mérito. Que me han hecho ustedes una tan grande distinción, sin conocerme, y caballerosamente colocándome al lado de ustedes y creyéndome digna de alternar con ustedes, que no lo olvidaré nunca. Y quisiera que mi posición fuera otra para demostrarlo como es debido.

Hoy por hoy, no puedo corresponder

El Viejo Verde

de otra manera; si ustedes lo aceptan, continuaré, en vez de terminar, mandándoles por escrito las ilusiones, desaliectos, fantasías, amargas y ensueños del alma mía, junto con alguna historia que en mis andanzas por el mundo me ha sido dable conocer.

Ustedes juzguen si mi ingenuidad merece vuestro amor y estimación o vuestra burla y desprecio.

Si lo primero, me haréis feliz muchos instantes, porque sabré que mis quejas van a parar a unos receptáculos que me comprenden y me aman con amor de

espíritus hermanos; si lo segundo, me haréis sangrar el corazón, unas veces más...

A vuestro albur lo dejo.

Si no fuera por las fantasías del espíritu, la vida no valdría la pena de vivirla.

Adiós, mis queridos señores; os estrecha la mano efusivamente,

Angélica del Diablo.

Imprenta de "El Neulidero", Carrera de San Francisco, 13.-Madrid



REBELDIA

He templado el acero de mi pluma
en las fuentes del mágico saber
y quiero que mi alma se consuma,
hecha carne, en los templos del placer.

Soy un sátiro altivo y un asceta
que ha sabido vivir un solo amor,
fundiendo misticismos de poeta
con pasiones de lúbrico o impudor.

La gloria tiene nombre de mujer,
y es hembra caprichosa y cortesana;
mas yo su ligereza he de vencer.

A mi empuje viril se ha de entregar,
y haciéndola mi esclava y barragana
vendrá humilde mis plantas a besar.

ARTURO

OSUNA

SERVENT

Suplicamos a todos los que nos dirigen correspondencia lo hagan a nombre del Director, exclusivamente la literaria porque el Administrador se vuelve loco *rosgando* cosas que no tienen nada que ver en la administración

Joaquín Dicenta (hijo) ha estrenado en el Coliseo Imperial *La Leyenda del yermo*; por la prensa diaria sabrán ustedes que ha sido un éxito, por nosotros han de saber (y la opinión nuestra es la más valiosa ¡que duda coge!) que es una cosaza hermosa.

Yo voy a *Mi Cervecería*, Santa Ana, 25, donde hay camareras guapas y donde, por 30 céntimos, te dan café, te dan tostada, te dan conversación te dan...

—¡Eso será a tí, porque yo no voy a esa cervecería.

HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida a la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el GRAFICO SEXUAL, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

Y endemos una guitarra que tenemos en la Administración, porque no sabemos templaarla; a no ser que alguno de ustedes...

BIBLIOTECA SECRETA

(Sólo para hombres y casados)

por M. de Alba.

Forman esta interesante biblioteca de enseñanzas para la vida privada. tomos de 64 páginas, tamaño 16 por 12, tirados en buen papel verjurado y con ilustraciones los que así lo requieren.

El mejor elogio que de esta biblioteca puede hacerse es consignar que la mayoría de sus títulos han tenido que ser reimpresos.

TITULOS PUBLICADOS

- 1.—Misterios del lecho conyugal.
- 2.—Secretos del lecho conyugal.
- 3.—Placeres y vicios solitarios. (En el hombre y en la mujer.)
- 4.—La noche de boda.
- 5.—¿Quiere usted conocer la virginidad a una mujer?
- 6.—Extravíos y pasiones amorosas.
- 7.—Vicios y costumbres sexuales.
- 8.—La prostitución moderna.
- 9.—La perversión sexual.
- 10.—Cómo caen las mujeres.
- 11.—Higiene de los placeres amorosos.
- 12.—Las enfermedades secretas.

Precio de cada tomo: 50 cents.

Estos libros se venden en todas las librerías, centros de suscripciones y quioscos de España y América. Remitiendo su importe en forma de fácil cobro, por Giro postal o en sellos de franqueo de España, se enviarán por colecciones o sueltos. De deseárselos certificados, hay que añadir 25 céntimos.

Dirigirse a B. BAUZÁ. Aribau, 175.—BARCELONA

Antes, EN EL LECHO CONYUGAL y después.

Condiciones que han de reunir el hombre y la mujer para considerarse aptos para la relación sexual (órganos genitales, estructura, dimensiones, defectos que imposibilitan, etc.). Consejos que deben tenerse en cuenta en la relación sexual, para que ésta se verifique en la forma fisiológica (placer, duración, posiciones masculina y femenina, etc.). Precauciones que deben adoptarse para que los abusos no debiliten, perturben o aniquilen el poder genital, conservándose siempre la virilidad y potencia de la juventud más robusta. Es, pues, este libro una verdadera guía para el hombre y la mujer que quieran conocer los secretos más íntimos de la relación sexual, considerando su placer y detallando las aberraciones del instinto genital, hijas de la lascivia y el libertinaje. 3 pesetas. Buenas librerías de España.—En Madrid, Fe, San Martín, Puerta del Sol, 15 y 6; Ros, Jacometrezo, 80. Se remite por correo, certificado, enviando tres pesetas por Giro Postal a "Archivo". Apartado 432, Madrid.